

Domingo 24.10.10

IDEAL

El aula magna de la facultad de Medicina estuvo ayer a tope de padres y madres preocupados por la educación afectiva y sexual de sus hijos adolescentes. Unos 350 padres quisieron participar en una jornada monográfica sobre 'La educación de la afectividad y de la sexualidad de los jóvenes', en la que se trataba de dar una serie de pautas para padres, educadores y la sociedad, en general. La jornada estuvo dirigida por Jokin de Irala, con la colaboración de Amaya Azcona. Jokin es subdirector del departamento de Medicina Preventiva y Salud Pública de la facultad

BUENOS DÍAS
MELCHOR SÁIZ-PARDO

EDUCACIÓN SEXUAL



de Medicina y subdirector del Instituto de Ciencias para la Familia de la Universidad de Navarra. Amaya Azcona es máster en Matrimonio y Familia por la misma universidad. Y coordinadora nacional de la campaña del Foro de la Familia sobre educación afectivo sexual. Dos magníficos y amenos comunicadores. Los colegios convocantes eran Lux Mundi, Monaita. Mulhacén, Regina Mundi, Sagrado Corazón, Santo Rosario, Santa Tomás de Villanueva y Virgen de Gracia. Como consecuencia de entrada en vigor de la 'Ley de salud sexual y reproductiva y de la interrupción voluntaria

del embarazo', el Foro de la Familia ha iniciado una campaña de información con el lema 'La sexualidad sí importa... sin ningún género de duda'. Las enfermedades de transmisión sexual y los embarazos en adolescentes han adquirido una magnitud epidémica. Y son por ello motivo de preocupación, no sólo para las autoridades de la Salud Pública, sino también para padres y educadores de jóvenes. «Los jóvenes de hoy -dicen los convocantes de la jornada- forman parte de una generación quizás de las mejor informadas en materia de sexualidad. Pero esta información coexiste paradójica-

mente con una sensación frecuente de soledad e infelicidad por parte de estos mismos jóvenes en temas relacionados con el amor, la sexualidad y el matrimonio». En esta jornada intensa de trabajo por parte de tantos padres y madres y educadores se ha puesto, primero, en evidencia palpable algo que ya se suponía: la enorme preocupación de tantas familias por la educación de sus hijos y, segundo, la decidida voluntad de que sean los mismos padres los primeros educadores de sus hijos y a los que corresponde tomar decisiones sobre el tipo de educación que quieran darles.